

Fecha: 06-04-2013  
 Sección: Comunicación  
 Página: 66

EL MUNDO



Steve Coll, nuevo decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, posa en su despacho de Nueva York. / CONTACTO

## CUNA DEL PERIODISMO

La Universidad de Columbia nombra como decano de su Escuela de Periodismo –institución que entrega estos galardones– a un periodista con escaso bagaje digital

# Apagón analógico en la casa de los Premios Pulitzer

PABLO PARDO / Washington  
 Especial para EL MUNDO

En una era de desintegración de los medios tradicionales, de explosión de la información, de periodismo de datos y de redes sociales y periodismo ciudadano, la Universidad de Columbia ha decidido nombrar como decano de su Escuela de Periodismo –la institución que entrega los Premios Pulitzer– a un informador que no tiene cuenta en Twitter, que ha despertado recelos por su limitada experiencia digital, y que escribe libros de 700 páginas basados en lo

que le cuentan sus propias fuentes, a menudo en *off the record*.

Su nombre: Steve Coll. Redactor del semanario *The New Yorker* –al igual que su predecesor, Nick Lemman–, ex director del *think tank* de Washington New America Foundation, y ex redactor jefe de *The Washington Post*. Ha ganado dos veces el Pulitzer, pero nunca asistió a una escuela de periodismo.

Llega al *sancta sanctorum* del periodismo estadounidense con un escaso bagaje analógico y un estilo clásico en una época en la que el perio-

dismo se caracteriza por la histeria. Su aterrizaje en Nueva York llega justo cuando se ha hecho público que Jeff Bezos –el fundador y consejero delegado del gigante del comercio *on line* Amazon– ha entrado en el capital de Business Insider, una web totalmente en abierto sobre economía fundada por Henry Blodget, un ex bróker de Wall Street que tuvo que pagar una multa de 3,5 millones de euros por fraude y al que el regulador del mercado le ha prohibido operar en Bolsa.

En el mundo en el que habita Bu-

usiness Insider es algo tan exótico como un viaje fuera del Sistema Solar. Igual que lo es *peinar* una base de datos, o hacer un *hackathon* (una reunión de programadores, activistas y expertos en datos durante uno o dos días para desarrollar un proyecto conjunto, normalmente sin ánimo de lucro).

Sin embargo, Columbia ya ofrece un programa doble de Periodismo e Informática (Computer Science), y él fue uno de los primeros responsables del periódico *The Washington Post* que propuso una edición ves-

pertina *on line*, con un fuerte contenido audiovisual. Coll ya ha formulado algunas ideas para la venerable Columbia. Entre ellas, buscar fórmulas para reducir una matrícula anual que pasa de los 40.000 euros, y que se ha duplicado en apenas 15 años, y reforzar el currículo. También quie-

## Su poca experiencia digital contrasta con los retos que afronta el periodismo actual

re hacer que el máster de Periodismo sea de dos años, en vez de uno. Su experiencia como gestor en *The Washington Post* y, sobre todo, en la *New America Foundation* –uno de los *think tanks* más dinámicos, iconoclastas e innovadores de Washington– puede serle muy útil a la hora de recaudar fondos para Columbia, y de meter en cintura a un claustro plagado de estrellas.

A sus 54 años, Coll tiene un currículo impresionante. Él es uno de los periodistas cuya carrera fue catapultada por los atentados del 11-S, que le permitieron convertirse en un referente de la prensa y la política en EEUU. Como muchos otros reporteros, quedó fascinado por la figura del guerrillero afgano anticomunista y anti-talibán Ahmad Shah Masud, que es una de las figuras centrales de su libro *Ghost Wars* (*Las guerras fantasma*), por el que ganó su segundo Pulitzer, en 2006. En general, sus artículos sobre seguridad nacional tienen una credibilidad absoluta.

A medida que la atención de EEUU se ha ido desviando de la seguridad nacional a la economía, sin embargo, Coll ha tenido algunos problemas para adaptarse. En su último libro, *Private Empire* (*Imperio privado*) sobre la petrolera Exxon-Mobil, Coll entra en un área que le es totalmente ajena y en la que patina más de una vez: su análisis de la mayor empresa energética de EEUU es fundamentalmente una cascada de teorías conspiratorias. Su objetivo, ahora, será sacudirse el aura analógica para llevar a Columbia al futuro del periodismo digital.

